

Su navegador no soporta Javascript

SUR.es



CONFERENCIA EN MÁLAGA

[> Volver a portada](#)

Viaje cultural y científico a la Vía Láctea

El presidente de la Sociedad de Astronomía, Emilio Alfaro, descifra la simbología de la galaxia

M. DOLORES TORTOSA/ MÁLAGA

«Mi abuela me enseñó la Vía Láctea como el camino de Santiago». El investigador científico y astrofísico del CSIC adscrito al Instituto de Astrofísica de Andalucía, Emilio Alfaro Navarro, recuerda ese momento de su infancia como algo trascendente que marcaría su vida profesional. Hoy es uno de los expertos e investigadores españoles en la galaxia en la que vivimos y que tantos sueños le hizo despertar.



El astrofísico Emilio Alfaro, en el Rectorado de la UMA. / C. MORET

El científico y presidente de la Sociedad Española de Astronomía pronunció ayer una conferencia en el Rectorado de la Universidad de Málaga con motivo del Año Internacional de la Astronomía sobre 'La formación de la Vía Láctea', pero no sólo se detuvo en la materia científica que le «emociona» investigar. Fue mucho más lejós y trazó un viaje cultural de lo que esta galaxia ha simbolizado en la historia de la humanidad. «La Vía Láctea ha sido el arquetipo cultural de interpretaciones no siempre científicas».

Esa visión no científica de La Vía Láctea ha sido inspiración en la mitología, con planteamientos teocráticos y teológicos. En este sentido, Emilio Alfaro se remonta al viejo Egipto, cuando sus pobladores consideraban a la Vía Láctea el Nilo en el cielo, una creencia compaginada con «la idea de que el Sol viajaba en una barca y la Luna en otra». Esa idea de la galaxia como lugar de



peregrinaje de las almas se encontraría en otras culturas y Alfaro recuerda la cristiana, en la que simbolizaba el camino de Santiago en el cielo, como le enseñó su abuela.

Esta visión mágica no extraña al científico que reconoce que contemplar la franja luminosa de la Vía Láctea es una experiencia «maravillosa». «Se queda uno extasiado». De ahí que las civilizaciones antiguas le otorgaran poderes divinos.

Esfera celestial

No todos. Los filósofos, como Aristóteles, pusieron algunas pegadas. El griego interpretaba que los objetos del cielo eran perfectos y los terrestres cambiantes. Con esta idea y observando que la franja luminosa de la Vía Láctea no era geométrica dedujo «que no podía pertenecer a la esfera del cielo». Lo resolvió colocando a la galaxia en sitio de nadie definiéndola como «la interacción de gases emanados de la tierra con la atmósfera». Aristóteles se equivocaba y no fue hasta varios cientos de años después cuando Galileo Galilei (por el que se celebra el Año Internacional de la Astronomía) giró su telescopio hacia la mancha luminosa cuando acertó con la verdadera naturaleza de la Vía Láctea: «No es más que un amasijo de estrellas diseminadas por grupos», escribió.

Esto no acabó con la inspiración mitológica, pero abrió la puerta al verdadero camino científico. Un camino largo, puesto que no ha sido hasta bien entrado el siglo XX cuando se han desentrañado algunas incógnitas sobre la formación de la galaxia.

Modelo tranquilo

En los sesenta –explica Alfaro– dos científicos americanos y un inglés ofrecieron la versión de un «modelo tranquilo» en la formación de la galaxia. Pero ya en los noventa surge una nueva teoría que contradice aquella. «Hoy por hoy se sabe que la formación de la Vía Láctea fue mucho más violenta de lo que creíamos», dice Alfaro. Se investiga un origen con choques de galaxias y su formación por la unión de otras más pequeñas.

Con numerosos artículos sobre la formación de las estrellas de nuestra galaxia, Emilio Alfaro se confiesa un apasionado de la investigación astronómica y considera que esta es una de «las actividades humanas más excitantes». Transmitir esa pasión es su reto.

[subir](#)

www.sur.es - surdigital@diariosur.es